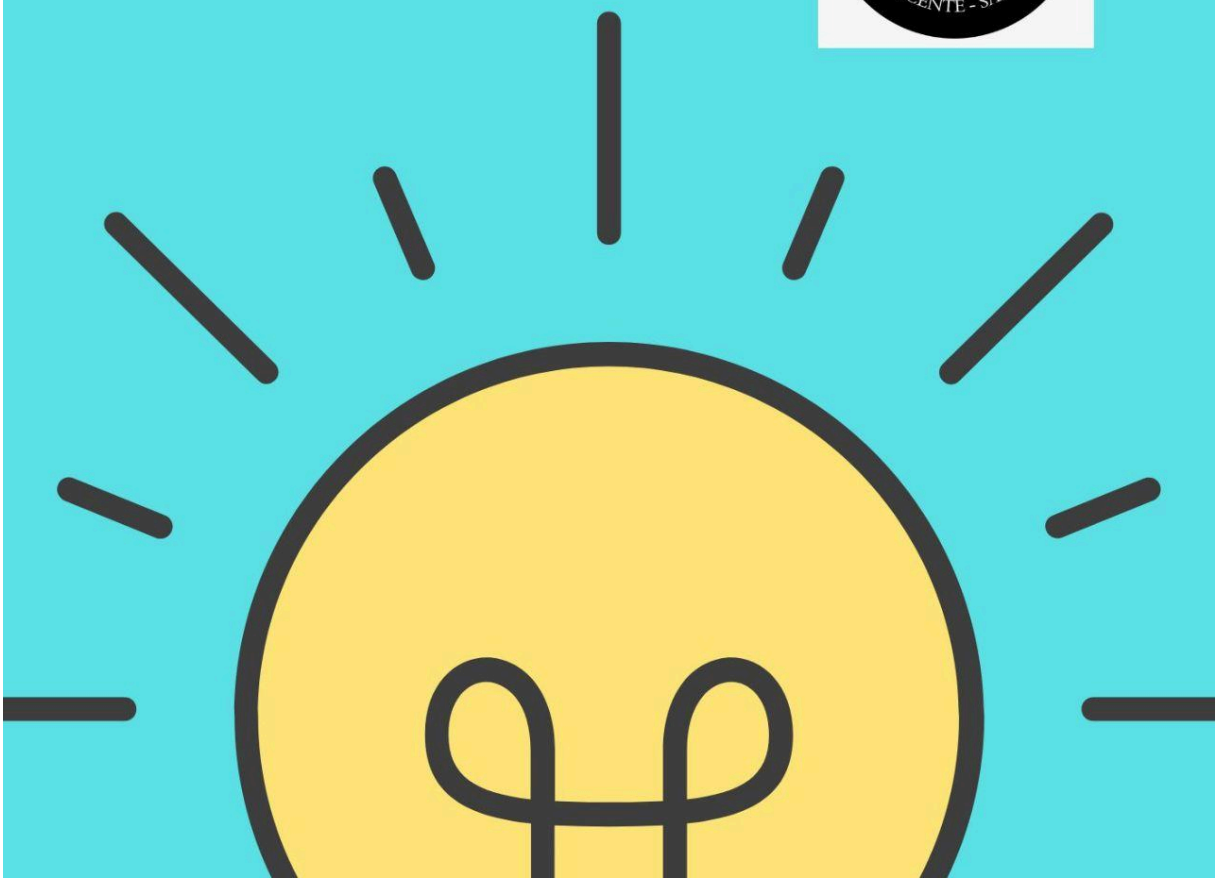
ISP N° 65

AMELIA DÍAZ

SAN VICENTE . SANTA FE

CURSO INTRODUCTORIO



MÓDULO I

Presentación.

Sentir una meta: impaciencia;
empezar un camino: paciencia (y viva emoción).

Peter Handke.

Iniciar el cursado de una carrera requiere aprender un oficio: el oficio de estudiar, como también requiere de la entrega y el deseo de conocer y aprender sobre lo que se eligió y los enigmas que se le plantean a cada uno respecto de eso por conocer. Es, al mismo tiempo, iniciar una nueva etapa en la vida, seguramente con ilusiones, proyectos y visión de futuro, es también en algunos casos, el afianzarse como sujetos separados del grupo familiar, con todo lo que eso implica en independencia y en adquisición de un lugar propio, que se da en el pasaje de la adolescencia a la adultez. Y lo doloroso y al mismo tiempo desafiante que esto puede ser. En el caso del estudiante adulto, es, probablemente, tomarse el tiempo de llevar a cabo algo que tal vez en otro momento no se pudo concretar. El camino por recorrer no está libre de obstáculos y constituye un verdadero desafío superarlos.

Un estudiante de nivel superior es un profesional del estudio y del aprendizaje permanente. Pensar con claridad, argumentar, organizar ideas es importante pero, un estudiante superior debe además: comprometerse, leer e interpretar a diferentes autores de una manera crítica que permita posicionarse con fundamentos. Todo esto no se logra pasivamente, sino a través de una participación activa en el estudio, en la vida académica de la institución, que comienza ya desde el ingreso a una carrera. Este Módulo intenta acercarlos a esta nueva vida, la vida del estudiante de nivel superior, contiene textos y actividades que te ayudarán a desarrollar el oficio de estudiar que, desde ahora, ocupará un espacio central en tu vida.

Para finalizar, nos parecen oportunas las siguientes palabras de Contreras, Pérez de Lara y Sennet:

“Un curso es algo que se hace (o que se sigue). Pero es algo, también, que uno se dispone a hacer (o a seguir). Para comenzar (a cursar) un curso hace falta una cierta disposición: hay que disponerse a comenzar, y de esa disposición depende la manera de ponerse en camino. Lo que hace el profesor cuando comienza un curso no es sólo proponer un camino, sino también disponer una manera de ponerse en movimiento.”

1° PARTE “Un espacio para repensar la elección vocacional”

“No se puede iniciar una travesía sin conocer el destino y sin contar con los mapas y la orientación para llegar a él por el mejor camino.”
Marina Muller.

Para comenzar, te invitamos a completar el siguiente cuestionario.

Los jóvenes entre oferta y la carrera con(tra) uno mismo.

Fernando Gasalla, Licenciado en Psicología. Encargado del Departamento de Orientación Vocacional y Apoyo Pedagógico de la Universidad de General Sarmiento (UNGS).

Parece mentira que en la sociedad del consumo y los consumidores haya personas a las que les cueste tanto optar o decidir. Pero el primer problema para el estudiante radica allí. No se trata de ser un consumidor, sino de darse como persona para elegir dentro de un proceso en el que se desarrolla la propia identidad.
Nunca como antes la oferta académica en el Nivel Terciario y Universitario fue tan apabullante y variada. A su vez, gran cantidad de casas de estudios, públicas y privadas, muestran un abanico de posibilidades que van desde las carreras tradicionales (léase Abogacía, Medicina, Arquitectura, Ingeniería, Filosofía, -sepan disculpar las omisiones-) a carreras “nuevas” o poco conocidas (algunas muy rentables) que surgen por necesidad el campo de la producción y servicios más tecnologizado, específico y, paradójicamente, complejo.
En contraposición, los jóvenes, porque de ellos hablo y no tanto de las carreras, tienen la sensación de que hoy más que nunca la sociedad dejó de ser ese terreno confiable y maleable donde echar raíces y crecer, teniendo que elegir, pero en lo mucho y variado suelen ver poco y escaso. Se les suman las incertidumbres propias de la edad, la baja autoestima y la pobre estimulación del contexto en general. Como se escuchaba decir en el Mayo del 68, los jóvenes lo quieren todo y lo quieren ya, pero no saben qué es lo que quieren ni cómo lograrlo; aunque, a diferencia de aquella generación, las actuales se nos presentan mucho menos comprometidas e ilustradas. En primer lugar, todo joven que deba tomar decisiones conviene que sepa “parar la pelota” y ordenar los jugadores antes de salir a la cancha, esto es, planificar y organizar la búsqueda de carrera: no es cuestión de correr ansiosamente para cualquier lado.

Elegir carrera implica reflexión y tratar de pensar, no sólo sentir la crisis y la angustia propias del cambio de etapa; para esto uno necesita un cierto tiempo y tranquilidad. No hay test que pueda dar una respuesta rápida, no hay consejo que sirva como palabra mágica y además nadie se ha muerto por tener que elegir una carrera, aunque esto sea importante y se enmarque en un proyecto de vida a mediano plazo: no sirve el dramatismo. Más allá del acierto en la elección, las Universidades o Terciarios y Tecnicaturas todos los años abren sus puertas y esto hace que se puede cambiar o volver a elegir si es necesario: la decisión o elección de carrera no es un compromiso para siempre o del que no haya retorno.

Una vez más tranquilos y confiando un poco en la propia capacidad (al fin y al cabo no es tan “fácil” terminar el Secundario por más devaluado que esté), es importante averiguar e informarse, más allá de la charla con amigos o de las pocas carreras o roles de trabajo/profesión que se conozcan. Una aproximación la dan las guías de carreras, cada vez más completas, claras y de fácil acceso. A su vez, las Universidades tienen páginas web que en una primera instancia se pueden consultar o asistir a charlas de presentación de carreras que se realizan en las mismas. Es muy valioso pisar los lugares y conocerlas instituciones en concreto, nada mejor para poder elegir que la experiencia directa y el analizar las impresiones que surgen.

Los colegios suelen tener talleres, gabinetes o profesores preocupados donde el joven puede preguntar y encontrar algunas referencias de mucha utilidad. El padre del miedo es el desconocimiento y, la información, como primera etapa, es muy importante. Cada estudiante tiene una experiencia de estudio y aprendizaje, más o menos lograda y es bueno que recurra a la misma. En general, uno reconoce habilidades o cualidades que posee (nosotros las llamamos competencias, es decir ser competentes en algo) lo que permite circunscribir la elección de lo general a un campo de profesiones bastante definido hasta jerarquizar opciones. Así hay algunos a los que les gustan los números, a otros las letras o la administración o construir, etc. De allí también conviene partir al averiguar carreras específicas. Si las dudas son muchas se pueden consultar asesores u orientadores, incluso las Universidades suelen tener sus departamentos para eso. Es importante que el joven reflexione sobre qué presiones pueden entorpecerle la posibilidad de una decisión personal. Por ejemplo: presiones familiares, modelos de profesión que pueden marcar su historia personal, condición social y preconceptos. En esta línea de trabajo se inscribe la conflictiva relación con el mercado laboral. Los jóvenes se encuentran de golpe con el mundo adulto de la producción y se instala la premura de conseguir ingresos y autovalerse ya que no es posible, por lo menos para los más, el depender por largo tiempo de la economía familiar y el apoyo económico de los padres.

Habría dos formas de pensar la decisión: una principista y otra usando cierta forma de pragmatismo, es decir, por un lado qué quiero, me haría feliz o me realizaría y, por el otro, qué debería o me permitiría subsistir o autovalerme.

Estas dos posibilidades no tienen por qué ser excluyentes, aunque muchos jóvenes suelen pensar que lo son y que no se pueden llegar a compatibilizar. Estudiar una carrera es un proyecto de mediano plazo (puede llevar de dos a diez años y requiere, ante todo, constancia). El futuro estudiante, cuando sabe esto se descorazona y suele pensar que así nunca va a tener el tan ansiado trabajo que en su vida práctica necesita. Sin embargo esto es erróneo, primero porque nada le impide al estudiante encarar una búsqueda laboral; se le puede atrasar la carrera, eso sí, pero la carrera no le impide hacer un curriculum e intentar su inserción social en el mercado. Ser estudiante es una razón social de valor al momento de la búsqueda laboral. Incluso por edad, para los puestos a los que puede postularse, tener el título lo haría sobre cualificar, por lo que ser estudiante deja al joven en una buena posición para trabajos intermedios en grados de responsabilidad, cualificación y remuneración (aunque conseguir trabajo hoy es difícil, es en esta franja donde puede haber más puestos).

Es importante definir qué le gustaría a uno o en qué se sentiría cómodo y capaz pero también definir carreras que en un nivel práctico permitan incluirse en el mercado y entonces poder generar los propios recursos económicos.

Tener en cuenta la presión: lo que se debe, lo prosaico y práctico de generar recursos propios: lo que se puede y lo más importante en la decisión: lo que se quiere o lo que podría a uno darle un sentido de realización personal. Es decir, tener ambiciones pero con los pies en el suelo. Una vez que se han investigado posibilidades de carreras afines con nuestras preferencias, conviene definir una terna de carreras, averiguar

dónde se dictan, teniendo en cuenta calidad de la institución, prestigio, calidad de sus docentes, sin dejar de lado aspectos prácticos como ser: Tipos de ingreso (hay universidades con examen de ingreso, sin examen, con ciclos de formación o aprestamiento de un año como el Ciclo Básico Común de la U.B.A, seminarios de preingreso, etc.), medios de transporte, documentación a presentar y, de optar por instituciones privadas, averiguar por las cuotas o aranceles. Es importante recordar que las universidades, tanto públicas como privadas, implementan planes de becas, acerca de los cuales uno se puede asesorar.

Encontrar una carrera no es fácil pero tampoco algo imposible. Hoy hablamos más de elegir lo cual implica una búsqueda organizada y racional que de vocación -como un llamado natural y predeterminado del espíritu. De esta manera la elección de carrera se construye y hasta se hace cada año que se cursa, es decir, se renueva, se resignifica. Al no ser un “llamado” no tenemos la posibilidad de la carrera perfecta para el estudiante perfecto, donde carrera, deseos y aspiraciones encajen perfectamente. Una carrera tiene un promedio de entre treinta y seis y cuarenta materias y no todas serán del agrado del estudiante. Analizar programas sirve, pero teniendo cierta tolerancia a la frustración porque no todo lo que se va a cursar será del propio agrado. La carrera en la vida de un estudiante es un medio y no un fin, es importante contar con apoyo y, si es necesario, con asesoramiento, pero no se trata de buscar las respuestas fuera de uno mismo, así como tampoco se trata de estudiar para insertarse en el mercado y en el mundo adulto solamente, sino también, si es necesario, transformarlo. Por eso, el estudiante no debe hacer su elección vocacional con criterio cortoplacista, sino tener una visión del tiempo y objetivos más prolongados.

Una Universidad o cualquier casa de estudios no es un producto en una góndola y la búsqueda de carrera es la búsqueda del propio desarrollo intelectual, es un acto de compromiso y superación personal y por eso necesita que el futuro estudiante haga su búsqueda en forma responsable.

Por último, el joven debe decidir y hacer una experiencia en el estudio mismo, es un proceso de ensayo y error que es muy íntimo y necesario para consolidar la elección.

Ser joven en estos tiempos no es fácil (tampoco lo es ser adulto), para muchos jóvenes la elección vocacional implica una crisis personal que los afecta profundamente. Dicha crisis se enmarca en las mismas incertidumbres que el mundo adulto les presenta. No se trata ni de culpables o víctimas sino de madurar aunque al principio cueste y sea difícil. La elección de carrera implica también un tiempo para esto y, como la vida, muchas veces presenta imponderables pero también satisfacciones

Conociendo más la carrera elegida.

Cursar una carrera ocupa un tiempo limitado. Ejercer una profesión ocupa el mayor tiempo de la vida. Por eso es importante conocer para qué tipo de trabajo, para qué profesión te estás preparando. Podría ser que no te guste alguna de las materias que tengas que cursar pero no puede dejar de “apasionarte” la profesión que podrás ejercer cuando te recibas. Generalmente se dice “soy docente”, “soy médico”, “soy profesora” y no “trabajo como docente” o “trabajo de médico”.

La profesión pasa a formar parte de la propia identidad. Se agrega como un atributo a la propia personalidad. Los demás esperan determinadas cosas de nosotros cuando nos presentamos con nuestra profesión.

La profesión es un medio para ganarse la vida pero además, su ejercicio debe gustar, gratificar, hacernos crecer como personas. Es importante lo que uno quiere ser y hacer para uno mismo. Pero también es importante lo que uno quiere ser y hacer para la sociedad

¿Qué intereses personales, gustos, características propias te ayudaron a elegir la carrera?

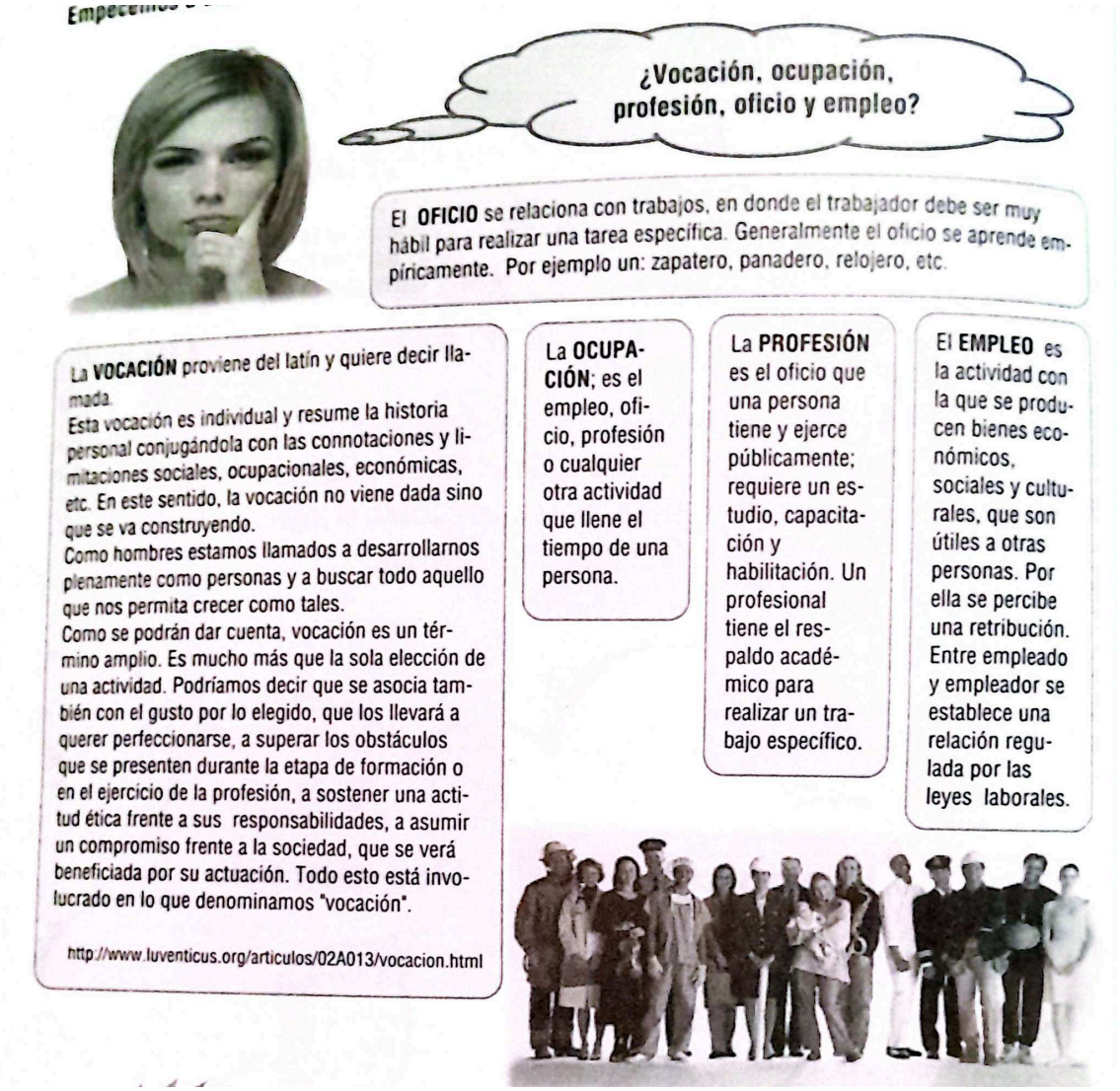
PARA PENSAR…

“Toda vocación es una llamada que designa al sujeto que la recibe para calificarlo, para definirlo inclusive. La vocación, por tanto, se sustancializa en tanto que es oída y seguida, en tanto que da entidad al sujeto que la oye y que la sigue.

La vocación es también una “ofrenda” de lo que se hace y de lo que se es. *Por eso la vocación es lo que hace que la vida se sustancialice y se realice, saliendo de su ensimismamiento y vertiéndose en el mundo…Zambrano relaciona* ***la vocación con la dimensión de promesa, de libertad y de singularidad de la vida humana****, con esa definición y realización de cada uno que solamente la vida irá librando a la luz”.*

Contreras y Zambrano.

Aclaramos algunos conceptos…



UN POCO DE HUMOR…

Para seguir leyendo sobre el tema…

https://www.lacapital.com.ar/info-carreras/el-camino-la-educacion-superior-y-la-incertidumbre-elegir-una-carrera-n10180391.html?fbclid=IwZXh0bgNhZW0CMTEAAR3NW4raKaSqwVePGSrBD7PEJI7aeiffmbkqnDY1VQ9aNFdT3RUt6hm4v7o_aem_ZZdCrh-dnJLyB9QGaBs7fA#m7n6me52odo2vgs7m8d

¿Alumnos o estudiantes?

Al emprender estudios superiores hay generalmente un cambio cualitativo en las circunstancias que rodean al estudiante y que en mayor o menor medida, influye en la forma de concebir y abordar el trabajo intelectual. Llega la hora de estudiar para ustedes, pensando en su porvenir, no solo por lo que puedan decir sus padres. De ahora en más estudiarán para adquirir conocimientos que les posibiliten desempeñarse correctamente en su profesión y no solo para salvar un obstáculo.

Es la preparación previa al mundo laboral. Momento para comenzar a pensar en su proyecto de vida, a construir su futuro. El estudio es un verdadero trabajo y lo debemos ver o por lo menos intentar ver como algo inherente a nosotros mismos, algo que va a facilitar con toda seguridad nuestra posterior vida laboral.

Es por ello que nos gustaría compartir con ustedes esta diferenciación que a simple vista parecería ser lo mismo: La palabra alumno viene directamente de “alumnus” que es un niño o un criado, persona criada por otro. Estudiante, en cambio, es una palabra poco usual que conlleva otras significaciones: viene del verbo Studio que significa dedicarse, trabajar con empeño en, buscar con afán, desear, aspirar...es decir que el estudiante es el que desea, busca, trabaja con empeño.

El acto de aprender de un alumno siempre supone que haya otro que enseña; la enseñanza y el aprendizaje se dan en un campo que se crea entre profesor y alumno.

El sujeto (alumno) es influido por el Otro (profesor) en la búsqueda de un saber más elaborado, es así que junto con el deseo de saber está la relación transferencial con el otro (algún profesor en especial). Por lo antes dicho, generalmente, hay más facilidad para aprender una materia cuando gusta el profesor.

El profesor, transmite conocimientos, pero, también, y sobre todo, su propio deseo de saber anclado en sus búsquedas, sus preguntas, sus críticas, análisis, conflictos, sobre los temas planteados, y en esto, el alumno queda convocado, invitado a realizar su propia búsqueda, sus preguntas, sus análisis, su acto de aprender.

Creemos que el aula debe recuperar a los estudiantes y para eso debe reemplazar la lógica de la transmisión por la lógica de la investigación y del estudio.

Estudiar es un proceso complejo que compromete a toda la persona a fin de alcanzar objetivos de aprendizaje mediante el empleo racional de todas sus habilidades y procesos guiados por el propio deseo de saber.

En muchas Instituciones de Educación Superior se está trabajando en lo que se llama la “alfabetización académica”

Esta propuesta parte del supuesto que leer y escribir en el nivel superior de la educación requiere competencias específicas. Más aún, que cada campo disciplinar tiene particularidades, códigos, estructuras que deben ser aprendidas por los estudiantes en contacto con los expertos en ese campo. Es por eso, que encontrarás trabajos que te ayudarán a ingresar a ese mundo particular que será tu especialidad.

La actividad mental del alumno juega un papel mediador en la construcción del conocimiento en el contexto escolar. El conocimiento construido por el alumnado no es pura repetición o reproducción del elaborado disciplinar, sino que es una reconstrucción de forma personal, un uso y elaboración específicos según las características de cada alumna o alumno, los esquemas de conocimiento de que dispone, el contexto social, las experiencias educativas anteriores, las vivencias personales, los hábitos adquiridos, las actitudes frente al aprendizaje. (...)

Si bien ésta parece una tarea cognitiva individual –las interpretaciones son personales, diferentes de una a otra persona, -las construcciones y reconstrucciones se llevan a cabo por influencia de los demás, con ojos, prismáticos o gafas prestadas o, lo que es lo mismo, con perspectivas, ideas, teorías y formas de ver que nos proporcionan los demás, los expertos o las personas que ejercen influencia sobre nosotros. La pretensión de la escuela es, precisamente, ejercer este tipo de influencia para acercar el conocimiento elaborado por el alumnado al conocimiento científico.

Finalizando, es necesario también recordar que el ingreso a la educación superior también abre un mundo de relaciones personales. Seguramente tendrán que encajar en su agenda junto con el estudio, sus momentos de actividades extras, de descanso y de reunión con amigos. Tengan en cuenta que el estudio y el resto de

sus actividades deben complementarse y no dejarse de lado. Para ello será necesario organizar bien los tiempos.

El ingreso a primer año de una carrera de nivel superior.

Nos interesa compartir las principales debilidades y fortalezas detectadas en los estudiantes de primer año de las distintas carreras de los institutos de formación docente en la provincia de Santa Fe. De este modo pueden estar advertidos o tener más herramientas para sortear más fácilmente sus propios obstáculos en la carrera, apoyándose también en los servicios de acompañamiento y contención que brinda esta institución educativa, considerando que tanto debilidades y fortalezas son de índole interna por lo tanto es posible actuar sobre ellas, para aprovecharlas (en el caso de las fortalezas) y para mejorarlas y/o revertirlas (en el caso de las debilidades).

Las debilidades más significativas son:

● Temor a no poder adaptarse a esta nueva modalidad de educación.

● No tener tiempo disponible ya que la mayoría trabaja y tiene que conciliar trabajo y estudio.

● Falta de organización en el tiempo de estudio.

● Dificultades para autogestionar los tiempos y los espacios.

● Dificultades para interpretar un texto y elaborar conclusiones personales.

● Poca motivación para encarar el estudio en algunas materias.

● Falta de constancia y perseverancia para dar respuestas a las nuevas exigencias.

● Temor a las exposiciones orales.

● Dificultades para el trabajo grupal coordinado adecuadamente y con participación activa de todos los integrantes.

● Dificultades para conciliar las obligaciones familiares y las exigencias en relación al estudio.

● Dificultades para organizar el lugar de estudio. Por ejemplo: cuando debemos compartir ese espacio con otros miembros de la familia.

Entre las fortalezas podemos mencionar:

● El logro de buenos vínculos con profesores.

● Creación de lazos de compañerismo y amistad entre el alumnado.

● Pertenencia y participación en la institución.

● Interés por obtener un título de Educación Superior.

Por otra parte, surgirán **oportunidades** a lo largo de la carrera que, si estamos preparados, podrán ser aprovechadas. Entre ellas:

● Trabajo grupal que favorece un grupo de clase contenedor.

● Accesibilidad al estudio por la gratuidad del Instituto.

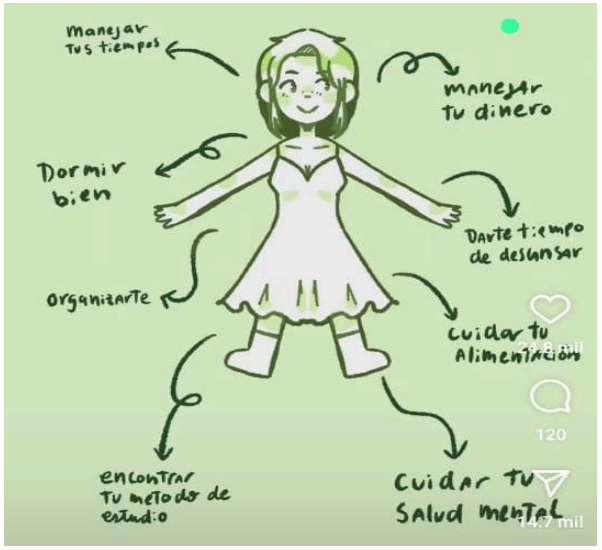
● Mayores posibilidades de acceder a distintas becas.

● Rápida inserción laboral.

También podremos vernos **amenazados** por ciertas cuestiones como, por ejemplo:

● Dificultades económicas para afrontar los gastos que implica una carrera (materiales de estudio, traslados, etc)

Cuestionario online – Te invitamos a que nos des tu punto de vista



¿Cómo aprender a ser estudiantes del nivel superior?

Más allá de la carrera elegida, transitar un nuevo nivel educativo en una institución diferente a la que estabas acostumbrado/a, seguramente traerá vivencias novedosas. Es por ello que pensamos que **a ser estudiante de nivel superior se aprende,** y se aprende en el día a día incorporando hábitos, destrezas, habilidades que les permitirán afrontar la carrera y llegar a la meta.

Actividad

Te proponemos que puedas plasmar en una hoja diaria de agenda, cómo era un día habitual: cómo eran tus horarios, qué actividades realizabas, qué compromisos tenías, qué incluías en tu tiempo libre, entre otros.

Una vez que lo hayas hecho, imagina como será en esa misma fecha que marcaste en la agenda este año. ¿Cómo describirías tu rutina al ser estudiante de nivel superior? ¿Cómo serán tus horarios, tus compromisos e incluso tu tiempo libre? Al final vamos a comparar en qué se parecen y en qué se diferencian.

Hora	AÑO ANTERIOR...	ESTE NUEVO AÑO...
7:00		
8:00		
9:00		
10:00		
11:00		
12:00		
13:00		
14:00		
15:00		
16:00		
17:00		
18:00		
19:00		
20:00		
21:00		
22:00		
23:00		

Semejanzas:……
……
……
……..
……
……..

Diferencias:……
……
……
……
……
……..

Organización del tiempo de estudio.

La organización del propio tiempo es una de las responsabilidades propias de la educación superior que no siempre se ha ejercitado previamente. Una buena distribución del tiempo disponible, tanto para el cursado y el estudio de las distintas materias, como para llevar a cabo otras actividades (trabajo, deportes, recreación, etc.) puede hacer posible un régimen de vida equilibrada, en el que cada actividad ocupe el tiempo necesario.

El tiempo previsible para distintas tareas está en estrecha relación con:

- Características personales (relacionadas con el estudio, como por ejemplo, capacidad de concentración, velocidad de lectura, tiempo de aprendizaje, modalidad de atención, etc.)
- Cantidad y tipo de obligaciones contraídas (trabajo, deportes, actividades sociales o políticas, etc.).
- Conocer las posibilidades de rendimiento personal en relación a las actividades y obligaciones contraídas, es un punto de partida necesario para reflexionar sobre este tema y tomar determinaciones sobre el uso del propio tiempo.

Para esto te puede resultar útil realizar el siguiente ejercicio:

- Anotar durante una semana, cómo se ha utilizado el tiempo al finalizar cada día. Para dimensionar realmente qué lugar ocupa el tiempo de estudio, se recomienda anotar que se ha estudiado solamente cuando se lo ha hecho “en serio” y no “soñando despierto” o interrumpiendo por distintos motivos.
- Al finalizar la semana, sumar las horas destinadas a cada actividad. Es posible que te sorprenda ver la cantidad de tiempo no aprovechado. Elaborar un horario personal (que puede ser diario, semanal o mensual) donde se distribuyen todas las actividades, puede ser muy útil sobre todo en la etapa de organización de la vida de estudiante superior.Preparar el horario, llevar la agenda con los compromisos, fechas de entrega de trabajos prácticos, exámenes parciales y finales, distribuir en un cronograma el tiempo de preparación de cada materia son actividades personales que contribuyen a la autorregulación del estudio.

Al organizarlos es importante ser:

- Exigente, para aprovechar el tiempo al máximo, sin dejar tiempos “muertos” entre actividades, proponiendo un uso racional de las horas del día.
- Realista, para no proponerse más de lo que resulta humanamente posible, considerando las necesidades de descanso, alimentación, distracción, tiempo para ver amigos, etc. Sólo de esa manera será posible mantener el ritmo de trabajo durante todo el año. La importancia de mantener un ritmo de trabajo y estudio homogéneo durante todo el año reside en que es el único camino para preparar las materias durante el año, y no dejarlas libradas a lo que se pueda hacer a último momento. El alumno que llega a la época de examen con la materia ya preparada, sólo necesitará repasar para fijar contenidos e integrar lo aprendido.

Para seguir leyendo sobre el tema…

Noticias

La mayoría dedica pocas horas al estudio

En una encuesta, casi el 60 por ciento de los adolescentes admitió que estudia entre una y tres horas por semana. Sin embargo, casi todos planean seguir estudios superiores.

Los docentes también perciben en el aula el poco tiempo que los chicos le dedican al estudio

Florencia tiene 15 años y cursa el cuarto año en una escuela privada. Aunque desde que empezó el secundario nunca se ha llevado materias, con la especialidad en Economía y Gestión de las Organizaciones, la mochila se le ha hecho más pesada. A unos meses de terminar las clases, a la adolescente le falta promedio en tres asignaturas.

Pero no hay caso. Ya van varios domingos que recién a las 9 de la noche, cuando ya despidió a sus amigas con las que pasó el fin de semana, le pide a su papá que la ayude a estudiar, porque al día siguiente tiene prueba.

“No sabe lo que es estudiar. Cree que resuelve todo en 20 minutos antes de dormirse y así le va”, se queja el padre, que asegura que las amigas hacen lo mismo. A su familia, el dato que arroja una encuesta a adolescentes cordobeses no le sorprende: el 59 por ciento de 918 jóvenes entre 15 y 18 años encuetados, le destina al estudio entre una y tres horas por semana, solamente. Lejos, el 27 por ciento respondió que estudia entre cuatro y seis horas semanales, y la minoría, el 14 por ciento, dijo que dedica más de seis horas a estudiar para la escuela.

El dato surge de una encuesta realizada por la Fundación Inclusión Social, en el marco de la actual edición del concurso “Nosotros Queremos”, en el que se anotaron más de 900 chicos de Córdoba para realizar acciones de compromiso ciudadano.

La visión en el aula. Los docentes ven cómo se refleja ese número en la realidad. Mercedes es profesora de Biología en primero, quinto y sexto año de un colegio privado y asegura que “se percibe que es poco el tiempo que los chicos le dedican al estudio, sobre todo en los primeros años”. “Los de quinto y sexto tienen más desarrollado el hábito, pero igual esperan a último momento; agarran las carpetas el día anterior”, reconoce la docente. Para Mercedes, las actividades que los jóvenes hacen fuera de la escuela, como inglés o deporte, y las horas que pasan en la computadora influyen sobre el tiempo que estudian en sus casas.

La mitad de los chicos pasa entre una y tres horas por día en Internet, según la encuesta.

Y cuántas se llevan. Con tan pocas horas de estudio, es previsible que los chicos se lleven materias. El 68 por ciento de los encuestados admitió no haber alcanzado promedio alguna vez. De ese porcentaje, el 60 respondió que “se llevó” entre una y tres materias; mientras que el 28 por ciento indicó que desaprobó entre cuatro y ocho; el 10 por ciento, más de ocho asignaturas, y el uno restante no especificó.

Sin embargo, con tan pocas horas dedicadas al estudio, los alumnos del secundario no dejan de pensar en la universidad. El 94 por ciento de los participantes del concurso de la Fundación dijo estar interesado en seguir estudiando.

Entre las carreras más nombradas, aparecen Abogacía, Medicina, Arquitectura, Ciencias Económicas, Psicología y de formación policial.

Cómo creen que los ven. Aun cuando la mayoría de los padres coincide en que los chicos están más ocupados en la computadora y los amigos que en el estudio, el 65 por ciento de los chicos aseguró que los adultos los ven como “alguien responsable” y “que sabe lo que quiere”, mientras que el tres por ciento, como “un vago”.

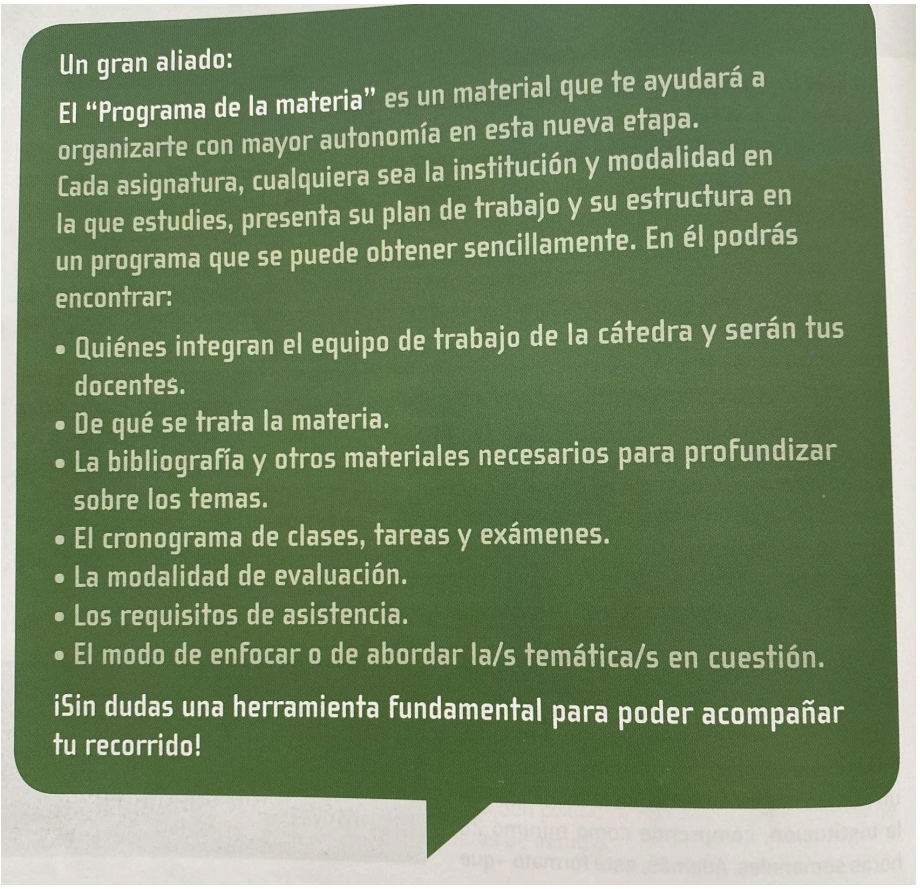
Pero, por el otro lado, la mayor parte de los encuestados (47 por ciento) no cree que los grandes sepan qué piensan y qué quieren los adolescentes. El 24 por ciento dijo que sí; el 20, que a veces y el nueve por ciento no contestó.

Fuente: diario “la Voz del interior”18/09/2011

¿Cómo estudiar en el nivel superior?

Seguramente te estarás preguntando cómo estudiar en esta nueva etapa, ya que al comenzar la educación superior se exige a la mayoría de los estudiantes mejorar las propias estrategias referidas a la organización del tiempo, la habilidad para tomar notas, la búsqueda y selección de la información, mejorar la atención y concentración.

Si bien el mejor modo de empezar a estudiar es diseñar tu propia estrategia de estudio, conociéndote y aprendiendo a lo largo de la carrera, te dejamos algunos tips que pueden resultar útiles:



Ya al iniciar el cursado…

1. Leé el material asignado por el docente de cátedra antes de ir a clase presencial o virtual.
2. Buscá las palabras que desconozcas y las que pertenecen al campo específico de la disciplina (léxico específico), escribí las definiciones que te da la bibliografía y es conveniente que armes un glosario con ellas o bien que forme parte de tus apuntes.
3. Tratá de asistir a clases, tomá apuntes.
4. En clase preguntá cuando no entiendas algún tema.
5. Utilizá todos los recursos que estén a tu alcance para mantenerte comunicado con tus docentes y así potenciar tus aprendizajes.
5. Familiarízate con los recursos disponibles en biblioteca o internet que puedan ser útiles, revisá la plataforma periódicamente para chequear los materiales de cada clase.

Además podés incorporar Estrategias Metacognitivas que te permitirán realizar las siguientes reflexiones:

-Antes de ponerme a estudiar, ¿suelo considerar qué actividades o tiempo me supone el estudio?
-¿Acostumbro a dividir el estudio o trabajo por partes para que me resulte más fácil?
-¿Suelo ser previsor, calculando el tiempo del que dispongo para distribuirlo de forma realista?
-¿Cuando termino de estudiar tengo la costumbre de hacer una revisión de todo para ver si tengo algunos puntos débiles?

¿Utilizabas estas estrategias anteriormente?
……
……
……
……

¿Qué otras estrategias podemos implementar?

Toma de apuntes.

Tomar apuntes, nos sirve para recordar todo aquello que leemos o escuchamos en clases. Requiere, como todas las técnicas, de mucha práctica y un entrenamiento.
Es necesario estar muy concentrado en clases para saber escribir en nuestros apuntes sólo lo básico de todo aquello que está diciendo el profesor, además nos ayuda a prestar más atención.
Todas las clases, requieren de algunas anotaciones de los puntos fundamentales que en ellas se han tratado.
Los apuntes deben estar muy bien estructurados, de tal manera que una simple ojeada pueda captar la unidad y la totalidad de lo que en ellos se expone. Esto, de ninguna manera, significa estudiar de los apuntes. Sólo cumplen la función de organizador, guía de los aspectos relevantes de la materia...Para estudiar contá con la bibliografía.

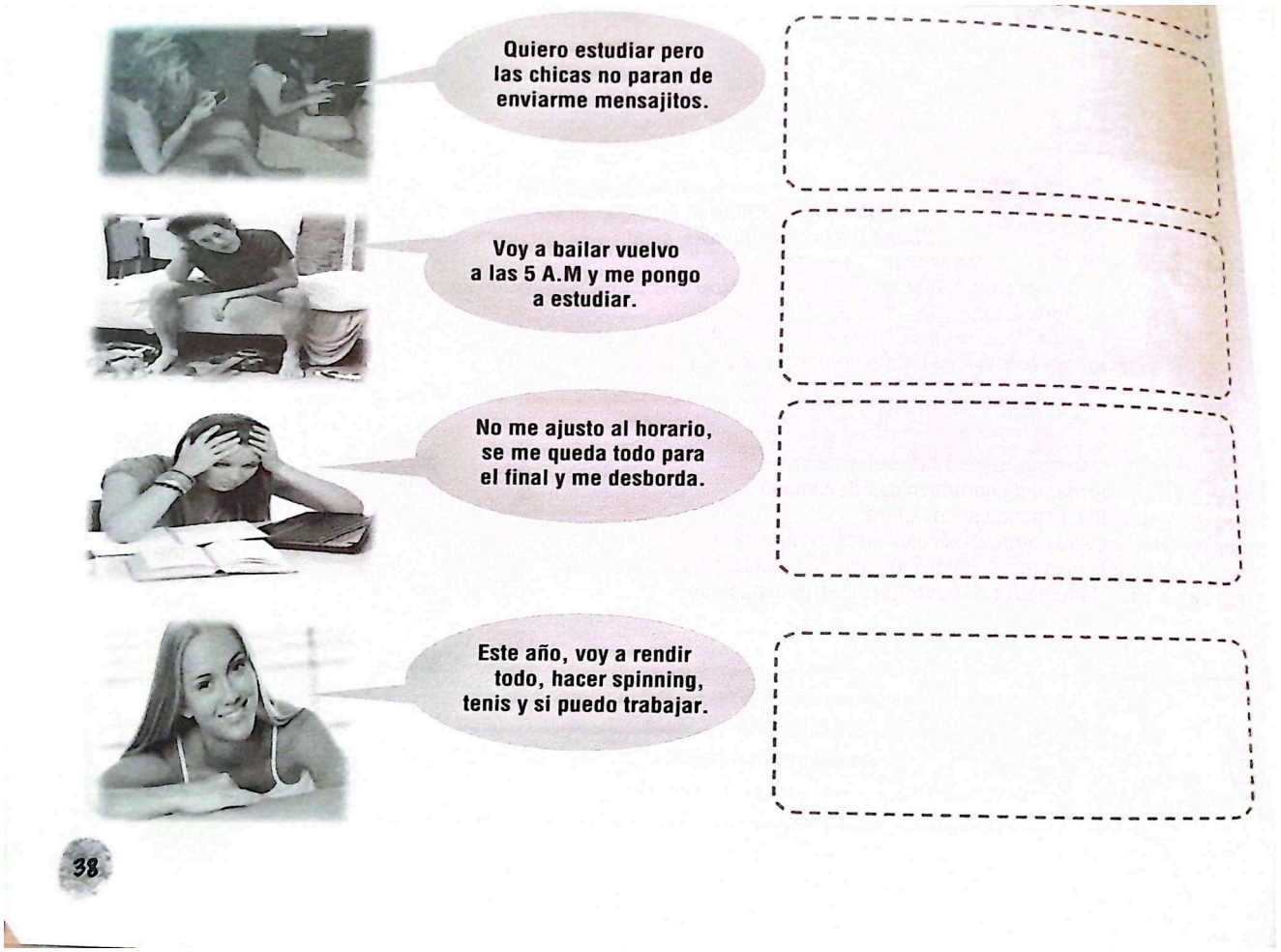
Sugerencias:
-Captar la lógica de todo lo que se está exponiendo.
-Comparar todo lo que escuchamos con los conocimientos previos que sobre la materia tenemos.
-Buscarle una utilidad personal a todas esas explicaciones.
-Anotar las ideas principales, las secundarias y los ejemplos que nos facilitarán la comprensión posterior.
-El propósito de tomar apuntes no es transcribir una clase o copiar un texto, sino hacer una versión lo más abreviada posible, utilizando frases telegráficas y abreviaturas.
-Ordena con fechas o enumerando los apuntes de cada materia.

-Algunas abreviaturas que podemos utilizar:

- Igual = Más + Menos -
- Por x Que q Porque xq
- Mayor > Menor < Siglo S Mujer M Hombre H
- Mente _ (se utiliza para todos los adverbios que terminan en “mente”. Ejemplo: Fácil_)

ACTIVIDAD 1 -

1- Teniendo en cuenta lo planteado con respecto a ¿Cómo estudiar en el nivel superior? Responde a los siguientes interrogantes:
   a. En las situaciones de estudio que debiste afrontar en años anteriores ¿aplicabas algo de lo que se menciona aquí? Resaltar con un marcador las cosas que has puesto en práctica.
   b. Los resultados que obtenías en tus estudios ¿eran positivos?
   c. ¿Considerás que los aportes que aquí se brindan con respecto al estudio podrían ayudarte a mejorar tu método? Explicar.
   d. En función de lo trabajado, ¿qué sugerencias les darían a los siguientes jóvenes?



BIBLIOGRAFÍA

- Abril, Julio y Faya, Marina (2005) *Metodología de Estudio para Aprender a Aprender*. Buenos Aires. Magisterio del Río de la Plata.
- Atorresi, Ana (2006) *Taller de escritura I. Los textos académicos*. Buenos Aires. Flacso.
- Bonardi, Cristina.(2013) Formación para la vida y el trabajo Córdoba. Sima Editora.

- Dessau, Renata. (2016) *Escribir en la Universidad*. Un desafío de creatividad y pensamiento crítico. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Krichesky, Marcelo (coordinador) (2006) *Proyectos de Orientación y Tutoría*. Buenos Aires. Paidós.
- Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología – Presidencia de la Nación. (2006) *Prácticas de Lectura y Escritura*. Sociedad Ciencia y Cultura contemporánea.
- Tresca, María A. (2012) *Enseñar a estudiar a niños y adolescentes*. Buenos Aires. Ediciones Novedades Educativas.
- Tresca, María A. (2013) *¿Cuándo, qué y cómo estudio?. Estrategias y técnicas de estudio*. Buenos Aires. Ediciones Novedades Educativas.